

EXAMEN DE CONCIENCIA del Esclavo de Amor de Jesús en María

Examen Día 4 - PRÁCTICAS INTERIORES DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN - A través de María



26º Como consecuencia de tu dependencia a mí, ¿has sido fiel a la regla de vida que te he prescrito, a la santa regla que te he propuesto como mi esclavo por amor? [Está dirigido a personas consagradas en alguna orden religiosa]. ¿Te has dado fielmente a la oración, al trabajo, al estudio, al descanso, a la distracción, al tiempo que se te ha propuesto? ¿Has faltado con frecuencia a algún punto de la regla? ¿Has sido especialmente asiduo en tus ejercicios de piedad? ¿Los has omitido, abreviado, hecho con tibieza o pereza?

27º ¿Has reconocido mi voluntad y mi guía en los distintos sucesos de tu vida? ¿Has aceptado, sin quejarte, todos los acontecimientos de tu vida, aunque te sean molestos, difíciles o abrumadores? ¿Has aceptado como venidos de la mano del Buen Dios y de la mía, las molestias, inconvenientes, malos tiempos, las adversidades, contrariedades, enfermedades o dolores?

28º ¿Has escuchado atentamente y has seguido generosamente los llamamientos de mi gracia? ¿Me has negado pequeños sacrificios o actos de caridad que te pedí? ¿Todavía hay algún acto de virtud que sigues negando a tu amada Madre? ¿Has ahogado en tu corazón el llamado que te he hecho a tan alta vocación, la de una santidad más perfecta?

29º Y en tus ejercicios de piedad, Santa Misa, Comunión, Meditación, etc., ¿Has sido fiel en renunciar a tus propias disposiciones e intenciones? ¿Has sido fiel a unirme a tu Madre y Maestra invocando su ayuda, apoyándote en sus méritos, revistiéndote de su virtud? ¿Te has entregado a mí como instrumento, sumergiéndote en silencio pacífico, para que yo pueda orar y trabajar en ti y a través de ti? ¿Has albergado sentimientos de confianza y abandono como un niño hacia su madre? En "cada momento, en cada lugar, en cada cosa" ¿has recurrido a mi solicitud maternal? ¿Has descuidado confiar en mi ayuda, en los detalles más pequeños de la vida, en las indecisiones diarias de tu vida espiritual, en las horas dolorosas y graves de tu existencia? ¿Te has dejado dominar por la agitación, la preocupación, el desaliento, en lugar de simplemente abandonar en mi todo lo que podría disturbarte? ¿Me confías con total abandono la hora y las circunstancias de tu muerte y el cuidado de tu perfección y de tu salvación eterna?

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!
¡AVE MARÍA Y ADELANTE!